

“Estaba preocupado, pero no ocupado” Dani relata como la adicción afectó al cuidado de sus hijos

El padre de familia barcelonés, en tratamiento en Esvidas San Felipe, cuenta cómo el consumo deterioró la relación familiar y cómo acabó pidiendo ayuda

Dani González le había hecho una promesa clara a su hija: **celebrar su vigésimo cumpleaños su restaurante preferido**. El cometido era claro: llamar al establecimiento, reservar una mesa y esperar a que llegase el día indicado.

Pero la enfermedad de **la adicción tenía otros planes**.

La noche anterior a tener que cerrar el evento, Dani estaba volviendo de Andorra (su hijo jugó allí a fútbol) y esa misma noche se fue de fiesta, aunque no lo mencione el catalán en su testimonio,

Y justo en ese momento se manifestó la enfermedad. *“Algo que tenemos los adictos es que, tanto en las penas como las alegrías, **tiramos de la droga para los sentimientos y las emociones que nos vienen**”,* reconoce el catalán.

Pasaron las horas y él seguía de fiesta. Obviamente, olvidó hacer la reserva y **no cumplió su promesa**. Al día siguiente, su hija le llamaba mientras él evitaba responderle. Cuando finalmente cogió el teléfono, [volvió a ocultarle lo que estaba pasando](#). *“Le mentí, como muchísimas veces he hecho”,* recuerda.

Tras aquel episodio, el catalán decidió que era momento de pedir ayuda. Hoy, este padre de 45 años y vecino de Barcelona está en tratamiento en [Esvidas San Felipe](#). Desde allí relata **cómo el consumo destruyó su vida familiar y qué empieza a comprender sobre aquellos años**.



Estar presente, pero ausente

La historia de Dani con el consumo de sustancias se remonta a la adolescencia. **A los 15 años empezó con el hachís.** “Me sentía más seguro”, reconoce. A medida que pasaban los años, nuevas drogas aparecían. **La cocaína fue una de ellas.** Y mantuvo el consumo mientras se casaba y nacían sus hijos. “No dejé de consumir hachís hasta entrar aquí, en Esvidas San Felipe”, admite el catalán.

A los 29 años, su mujer decidió iniciar el divorcio. Dani lo valora como un límite “necesario” ante el deterioro de la convivencia. “Fue una gran decisión por su parte, porque tenía que ser insoportable vivir con esa persona que era yo”, confiesa.

Después vino la custodia compartida y el momento, según Dani, donde **el consumo se incrementó**: “Las semanas que tenía a mis hijos estaba pensando en qué iba a hacer la siguiente para poder consumir”.

También recuerda su impaciencia y las dificultades para mostrarles atención: “Estaba preocupado por ellos, pero **no ocupado como debería estarlo un padre**”. De hecho, los propios padres del catalán sufrieron las consecuencias de la enfermedad. “Siempre han tenido que poner límites a situaciones que iba creando”, apunta.

Antonio Peña, médico de Esvidas especializado en adicciones con 40 años de experiencia en el campo, explica esa dualidad que sufría Dani: *“Puedes querer a tus hijos, darte cuenta de que les estás haciendo daño y, aún con todo, seguir consumiendo. **El sufrimiento, por sí solo, no devuelve el control a la persona.** Por eso es tan importante pedir ayuda cuando antes”*.



La llamada de socorro

Después de incumplir la promesa que le había hecho a su hija, Dani tuvo que hacer frente a las consecuencias: *“Me pasé un día entero llorando”*, recuerda con los ojos vidriosos. **Su hijos, reconoce el catalán, no querían ni hablar con él.**

Al lunes siguiente se puso en contacto con un profesional del ámbito de las adicciones. *“Me ayudó desde el primer momento”*. No era la primera vez que acudía a un recurso de este tipo, pero sí fue el día que encontró lo que estaba buscando: **ayuda real**.

Tras aquella conversación decidió dar el paso e ingresar en Esvidas San Felipe. Y en este momento, el testimonio alcanza uno de los puntos más sentimental. **“El hecho de despedirme de mis hijos fue durísimo”**, reconoce entre lágrimas.

Llegó al centro con miedo, tras horas de coche y una [imagen del tratamiento totalmente estigmatizada](#). Como de película. Pero todo lo que había imaginado

NOTA DE PRENSA

30 de noviembre de 2026

Departamento de Marketing de Esvidas

Contacto: 911 091 900 – comunicacion@esvidas.es



se desmontó al primer instante. “Lo único que encontré aquí fueron personas como yo. **Gente harta de sufrir**”, admite.



Comprender la enfermedad y asumir las consecuencias

Del tratamiento, Dani destaca lo que ha significado “darme cuenta de que tengo una enfermedad”. También habla de aprender a enfrentar las emociones de forma diferente, sana, y de asumir las consecuencias de sus actos.

Ana Herrera, trabajadora social de Esvidas San Felipe, lo explica: “Cuando un padre empieza el tratamiento es normal que tenga muchas ganas de recuperar a sus hijos. Pero ellos también tienen una historia detrás. **Todos necesitan un tiempo para sanar y ver los cambios que produce el tratamiento.** Después de muchas promesas incumplidas, cuesta volver a confiar”.

Dani mantiene su compromiso con el tratamiento: “Ahora me siento orgulloso y responsable de lo que estoy haciendo”.

Para consultas de prensa, contactar con:

Miguel Andrés Orts | comunicacion@esvidas.es | www.esvidas.es

Esvidas, red de centros de adicciones

Ayudamos a las personas encontrar el tratamiento adecuado para su recuperación.

